

De Leonor pudo quitarme;  
Que ni pedir fuera justo  
Licencia al Rey enojado,  
Ni á Leonor en este estado  
Me daréis contra su gusto.

CONDE.

¿Cómo no?

RODRIGO,

De vuestro amor  
El mayor exceso fio;  
Pero no os permite el mio  
Por mí el disgusto menor.

CONDE.

Ó el Rey os ha de volver  
Á su gracia, ó ¡vive Dios,  
Caro amigo, que por vos  
Yo tambien la he de perder!

RODRIGO.

No intenteis ser mi tercero;  
Que del Rey la indignacion,  
Mientras dure la ocasion,  
Ni puede cesar, ni quiero.  
Yo parto á Valmadrigal,  
Donde entre vasallos mios,  
Ni temeré los desvíos  
Ni el aspecto desigual  
Del Rey Alfonso, aunque vos  
Con vuestra penosa ausencia

Soliciteis mi impaciencia.  
Dadme los brazos, y adios.

CONDE.

¿Que no puedo yo saber  
La ocasion desto, Rodrigo?

RODRIGO.

Pues sois mi mayor amigo  
Y callo, debe de ser  
Imposible declararme;  
Mas si sabeis discurrir,  
Harto os digo con partir,  
Con callar y no casarme. [Vase.]

#### ESCENA XII.

EL CONDE.

Quando fué á pedir licencia  
Al Rey de casarse, ¡vuelve  
En su desgracia, y resuelve  
Hacer, sin casarse, ausencia!  
¡Cielos! ¿Qué puedo pensar,  
Si mi más estrecho amigo  
Dice tras eso: «Harto os digo  
Con partir y con callar  
Y no casarme?» Sin duda  
Que es prenda del Rey Leonor,  
Porque un hombre del valor  
De Villagómez no muda  
Fortuna, lugar é intento  
Con ménos grave ocasion;  
Y estos efetos no son



Sino del furor violento  
De los celos y el amor.  
¡ Ah Alfonso ! ¿ En ofensas tales  
Pagan personas Reales  
Los servicios de un tutor ?  
Que claro está , pues tratáis  
En Castilla casamiento ,  
Que es de ofenderme el intento  
Que amando á Leonor , lleváis.  
¿ Quién , quién pudiera esperar  
Esto de un Rey ? Mas no quiero  
Precipitarme , primero  
Que lo llegue á averiguar .

**ESCENA XIII.**

**BERMUDO. EL CONDE.**

**BERMUDO.**

Confuso , padre , y turbado  
Vengo de tan gran mudanza ;  
Que dicen que á la privanza  
De Alfonso se ha levantado  
Ramiro , y que desvalido  
Con él Rodrigo , se ausenta .

**CONDE.**

Hijo , ¡ ay de mí ! ; que mi afrenta  
La causa de todo ha sido !

**BERMUDO.**

¿ Quién pudo para afrentarte  
Tener tan osado pecho ?

**CONDE.**

No lo sé , aunque lo sospecho .

**BERMUDO.**

Acaba de declararte ;  
Sácame de confusion .

**CONDE.**

De Leonor he sospechado  
Que está el Rey enamorado ;  
Y si lo está , es su intencion  
Afrentarme , pues que trata  
En Castilla de casarse ;  
Y conviene averiguarse  
Si Leonor resiste ingrata ,  
Ó muestra pecho ligero  
Á su intento enamorado .

**BERMUDO.**

Hoy de Ramiro un criado  
Hablaba con el portero  
De casa ; y si bien allí  
En ello no reparé  
Porque nada sospeché ,  
Caigo ahora en que de mí  
Se recelaron los dos .

**CONDE.**

No me digas más , Bermudo :  
Llámale que nada dudo



Ya del caso. ¡Vive Dios! [Vase Bermudo.]  
 Que es tercero en la afición  
 Del Rey el traidor Ramiro,  
 Y la privanza que miro  
 Procede desta ocasión.  
 Cielos, ¿por qué se han de dar  
 Honras, á precio de gustos?  
 ¿Por qué con medios injustos  
 Se alcanza un alto lugar?

ESCENA XIV.

BERMUDO. NUÑO. EL CONDE.

BERMUDO.

Aquí está Nuño, señor.

CONDE.

Nuño, el premio y el castigo  
 Te muestro: pueda contigo,  
 Si no el amor, el temor.  
 Si me dices la verdad,  
 No sólo espera el perdón,  
 Mas el mayor galardón  
 Que se debe á la lealtad.

NUÑO.

Hidalgo soy y obligado  
 De tí, y el amor ofendes,  
 Si amenazarme pretendes,  
 Mayor, que se vió en criado.

CONDE.

Dime pues: ¿qué te quería  
 Ramiro?

NUÑO.

Señor, aguarda;  
 Que el que en la respuesta tarda,  
 Ó es culpado, ó desconfía  
 Del crédito, ó piensa engaños  
 Con que encubrir la verdad;  
 Y no arriesgo mi lealtad  
 Á ninguno destos daños.  
 Á Elvira Ramiro adora;  
 Y hoy, señor, hablé con ella  
 En tu ausencia, y para vella  
 Sola, esta noche á deshora,  
 Que le abriese me pidió:  
 Como su poder temí,  
 La lengua dijo que sí,  
 Pero la intención que no;  
 Teniendo el darme esperanza  
 Y excusar con un engaño  
 Su efeto, por menor daño  
 Que arriesgarme á su venganza,  
 Y á que el negocio tratase  
 Con otro ménos fiel  
 Criado tuyo, y con él  
 Lo que le estorbo alcanzase.  
 Esto pasa; y si en mi pecho  
 Ha sido culpa callarlo,  
 La esperanza de estorbarlo  
 Sin darte pena, lo ha hecho.



CONDE.

Dame los brazos; ¿qué esperas?  
Amigo ya, no criado,  
Hoy á gozar de mi lado  
En mi cámara subieras,  
Si no tuviera segura  
Con tal portero mi casa;  
Pero no ha de ser escasa.  
Mi mano ni tu ventura.  
De Betánzos la Alcaldía  
Es tuya.

NUÑO.

Dame los piés.

CONDE.

Este es pequeño interés;  
Gozarle mayor confía.  
Mas dime, ¿qué hay de Leonor?  
¿Quién la sirve ó la desea?

NUÑO.

Si lo supiera, no crea  
Tu pecho de mí; señor,  
Que lo callara. Esto sé,  
Y no otra cosa.

CONDE.

(Ap. Perdona,  
Rey, si tu sacra persona

Injustamente culpé:

Error fué, que no malicia,  
Presumir culpa de un Rey,  
Que es la vida de la ley  
Y el alma de la justicia.)  
Hijo, ¿qué haré? Que aunque viejo,  
Me tiene tal la pasion,  
Que es fuerza en mi confusion  
Valerme de tu consejo.

DERMUDO.

Señor, pues es importante  
Averiguar si mi hermana  
Es con Ramiro liviana,  
Porque muera con su amante,  
Cumpla con él lo tratado  
Nuño; y los dos estaremos  
Donde ocultos escuchemos  
Y demos muerte al culpado.

CONDE.

Dices bien. Hoy has de ser  
Tú, Nuño, quien la honra mia  
Restaure.

NUÑO.

En mi fé confía.

CONDE.

Vén; sabrás lo que has de hacer. [Vanse.]



Calle.

**ESCENA XV.**

EL REY y RAMIRO, *de noche.*

RAMIRO.

Al fin quedó persuadido  
El portero de Melendo  
Á que soy yo quien pretendo  
Á Elvira.

REY.

Cautela ha sido  
Importante, porque así  
Esté secreto mi amor;  
Porque tengo por mejor  
Que tenga queja de ti  
Que de mí el Conde, si acaso  
Algo viene á sospechar.

RAMIRO.

Eso me obligó á callar  
El amor en que me abraso  
Á Leonor.

REY.

Si mi favor  
Es la fortuna, confía  
Que, ó se ha de mudar la mia,  
Ó ha de ser tuya Leonor.

RAMIRO.

Donde tu poder se empeña,  
Cierta mi dicha será.  
Á la puerta estamos ya  
Del Conde.

REY.

Pues haz la seña  
Que concertaste. ¡Ay amor!  
[*Hace Ramiro una seña.*]  
Muestra tu poder aquí.

**ESCENA XVI.**

NUÑO. — DICHOS.

NUÑO.

¿Es Ramiro?

RAMIRO.

¿Es Nuño?

NUÑO.

Sí.

Bien podeis entrar, señor.

RAMIRO.

¡Oh cuánto me has obligado!



NUÑO.

¿No venís solo?

RAMIRO.

Conmigo  
Viene un verdadero amigo,  
De quien el mayor cuidado  
Con justa causa confío.

NUÑO.

Pues seguidme; que ya el sueño  
Sepulta á mi anciano dueño.

RAMIRO.

¿Y el hermoso cielo mio?

NUÑO.

Elvira estará despierta;  
Que es muy dada á la lición  
De libros.

REY.

Esmaltes son  
De su belleza.

[Vanse.]

Sala en casa de Melendo.

ESCENA XVII.

EL REY. RAMIRO. NUÑO.

NUÑO.

La puerta  
Es esta de su aposento.

REY.

La del mismo cielo, dí.

NUÑO.

Abierta está; veísla allí,  
Ajena de vuestro intento,  
Los ojos entretrenidos  
En un libro.

RAMIRO.

Idos, y estad  
En espía, y avisad  
Si de alguien somos sentidos.

NUÑO.

Perded cuidado; que á mí  
Me importa. [Vase.]

RAMIRO.

Ya nos sintió  
Elvira.



## ESCENA XVIII.

ELVIRA. Dichos.

ELVIRA.

¿Quién está aquí?

REY.

No te alteres; que yo soy.

ELVIRA.

¡Ay de mí! ¡Qué atrevimiento!

REY.

Señora.....

ELVIRA.

¡Qué confusion!

REY.

Escucha.

ELVIRA.

Si de mi padre  
 Conoceis el gran valor,  
 ¿Cómo á un exceso tan loco  
 Os atrevisteis los dos?

REY.

Perder, por verte, la vida  
 Es la ventura mayor  
 Que me puede suceder.

ELVIRA.

¿Cómo entrastes? ¿Quién abrió?

REY.

No gastes puntos tan breves  
 En larga averiguacion.  
 Pierde el temor, dueño mio:  
 Yo te adoro y soy quien soy;  
 Si acusas mi atrevimiento,  
 Ese mismo alego yo  
 Para que por él te informes  
 De la fuerza de mi amor.

ELVIRA.

Idos, por Dios, señor, idos;  
 Idos, si valgo con vos.

REY.

La ocasion tengo, señora:  
 No he de perder la ocasion.  
 Tu voluntad me conceda  
 Lo que tomar puedo yo.

ELVIRA.

Llamaré á mi padre.

REY.

Llama,

Y serán tus daños dos;  
 Que á él le quitaré la vida,  
 Y tú perderás tu honor.



## ESCENA XIX.

EL CONDE y BERMUDO, con hachas encendidas  
y espadas desnudas. Dichos.

CONDE.

¡Muera el aleve Ramiro!

RAMIRO.

Perdidos somos, señor.

BERMUDO.

¡Mueran!

ELVIRA.

¡Ay de mi!

REY.

¡Tenéos

Al Rey!

CONDE.

¿Al Rey?

REY.

Sí.

[Deja caer la espada el Conde.]

CONDE.

El Rey sois.....

Aunque no lo pareceis;

Pero conmigo bastó,  
Para que suelte el acero,  
Sólo el oír que sois vos.  
Y aunque pudiera este agravio,  
Puesto que tan noble soy  
Como vos, mover la espada  
Á vengar mi deshonor,  
Si el Rey debe estimar ménos  
La vida, que la opinion  
De justo, el soltarla agora  
Me da venganza mayor;  
Pues cuando, más agraviado,  
Más leal me muestro yo,  
Me vengo más, pues os muestro  
Tanto más injusto á vos.  
Pero yo.....

REY.

Basta; que á yerros

Nacidos de ciego amor,  
El amor les da disculpa,  
Y la prudencia perdon.  
El mismo exceso que veis  
Os informe de mi ardor;  
Si nunca fuistes amante,  
Al ménos prudente sois:  
Cese el justo sentimiento;  
Y pues vuestra reprehension  
Tan castigado me deja,  
Déjeos satisfecho á vos;  
Que esta ofensa ha acrisolado,  
No manchado, vuestro honor,



Pues Elvira resistiendo,  
De quilates le subió:  
Y así, pues con el intento  
Sólo os he ofendido yo,  
Basten penas de palabra  
Para culpas de intencion.

CONDE.

Basten, porque sois mi Rey;  
Que aún las palabras, señor,  
Quisiera volver al pecho,  
Si es que alguna os ofendió.

REY.

Ya pues mi error estimemos,  
Pues nos descubre mi error,  
En Elvira á vos tal hija,  
Y á mí tal vasallo en vos.  
Y advertid que pues Elvira  
Está inocente, y causó  
Mi poder toda la culpa,  
No sienta vuestro rigor;  
Que me toca su defensa.

CONDE.

Della satisfecho estoy;  
Que su resistencia he visto.

REY.

Pues, Melendo amigo, adios.  
Dadme la mano, y quedemos  
Más amigos desde hoy;

Que de las pendencias suele  
Nacer la amistad mayor.

CONDE.

Tomaré para besalla  
La vuestra; mas ved, señor,  
Que dar la mano, y violar  
La amistad es vil accion;  
Y así ha de quedar seguro  
De vos, desde aquí, mi honor.

REY.

Yo os lo prometo, Melendo.  
Aquí el amor feneció  
De Elvira, porque ya en mí  
Fuera bajeza, y no amor,  
Proseguir mi ciego intento  
Viendo tal lealtad en vos,  
En ella tal resistencia,  
Y en mí tal obligacion.

ELVIRA. [Ap.]

¡Ah falso!

CONDE.

De vos confío.

REY.

Quedáos, Melendo.

CONDE.

¡Señor!



REY.

Quedáos.

CONDE.

Permitid que al ménos  
Llegue á la calle con vos,  
Porque quien salir os viere  
Entienda que mereció  
Esta visita Melendo,  
Y no su hija.

REY.

Vos sois

Tan prudente como digno  
De que os haga ese favor.  
Adios, Elvira: y merezca  
Mi atrevimiento perdon,  
Pues que la enmienda propongo.

ELVIRA.

Por ser efeto de amor  
Perdono el atrevimiento.....  
(Ap. Mas el propósito no.)

## ACTO SEGUNDO.

Salon de palacio.

## ESCENA PRIMERA.

EL CONDE. RODRIGO.

CONDE.

Esto me pasó, Rodrigo,  
Con Alfonso, y declararos  
Este secreto, es mostraros  
La obligacion de un amigo;  
Y pues su Alteza me ha dado  
La palabra de mirar  
Por mi honor y de olvidar  
Á Elvira, con que ha cesado  
De vuestro retiramiento  
Y su enojo la ocasion,  
Y de mudar la intencion  
Del tratado casamiento,  
Con vuestra licencia quiero  
Pedilla al Rey, para daros  
Á mi Leonor, y alcanzaros  
El alto lugar primero  
Qué en su gracia habeis tenido,  
Y perdido sin razon;  
Que este es el fin, la ocasion  
Es esta, que me ha movido  
Á hacer que por la ciudad